

¿Se volverán más raras las guerras tradicionales?

Cuando Mark Galeotti llamó a su nuevo libro '*La armamentización de todo*' y lo subtitó 'Una guía de campo para la nueva forma de guerra', comprendimos de inmediato que no se trata principalmente de un conflicto armado clásico.

En la primera parte de su libro Galeotti explica por qué. Es notable lo importante que se ha vuelto para los estados evitar la confrontación militar directa o la escalada, incluso cuando son obviamente beligerantes. Los estados autoritarios también se ponen nerviosos a la luz de los costos financieros y políticos de lo que él llama 'guerras convencionales de estado a estado'.

En vista de la guerra en Ucrania, algunos estarán pensando que el libro, publicado poco antes de la embestida, ha sido superado por la realidad y estarán listos para tacharlo de sus listas de lectura. Están equivocados. Galeotti no argumenta que nunca habrá más guerras tradicionales, solo que se volverán *más raras*.

Aunque solo los futuros historiadores podrán juzgar si su hipótesis era correcta, tiene sentido. Por un lado, el ataque a Ucrania ilustra de manera más brutal los enormes costos militares, políticos, diplomáticos y sociales de las guerras convencionales para todas las partes. Pero también muestra claramente que librar una guerra de agresión con una supuesta superioridad militar clara no es garantía de acercarse a los objetivos políticos de uno.

Interdependencias y guerra

En la segunda y tercera parte del libro, Galeotti establece su tema principal en una melodía familiar: Las áreas internacionales fuertemente interrelacionadas se convertirán en los nuevos campos de batalla de las guerras 'sin guerra'. El razonamiento detrás de este oxímoron es bien conocido. Su tenor es similar al del libro reciente de Mark Leonard, *The Age of Unpeace. Cómo la conectividad causa conflicto*, y el volumen de varios autores editado por Leonard, *Power Atlas: Seven Battlegrounds of a networked world*, publicado por el Consejo Europeo de Relaciones Exteriores y Stiftung Mercator.

Las tres publicaciones advierten correctamente que debemos prestar mucha atención a cómo se explotan las interdependencias en un mundo interconectado más allá de las tácticas militares clásicas. Sin embargo, parece dudoso que examinar el problema a través

¹ Marius Müller-Hennig es responsable de política exterior y de seguridad en la sección de Análisis de Política Internacional en la Friedrich-Ebert-Stiftung.

de los 'anteojos de guerra' de estos autores sirva de mucho. Después de todo, las herramientas no militares a menudo se eligen precisamente por la antipatía a librar guerras 'reales'.

Galeotti también es un poco escéptico con la terminología. Comienza examinando una variedad de términos más nuevos, desde 'guerra híbrida' hasta 'guerra en zona gris' y 'guerra no lineal', y decide que ninguno es útil. ¿Por qué todas las formas de ejercer presión e influencia no militar que describe vívidamente deben subsumirse bajo el concepto de 'guerra' y 'armas'? Complementar un conflicto librado por fuerzas armadas con medios no militares también es guerra. Cuando los medios *exclusivamente* no militares tienen el mismo efecto que un ataque armado, es comprensible utilizar terminología de guerra, por ejemplo, con respecto a los ataques del 11 de septiembre. Pero hablar de una guerra donde la fuerza física no se utiliza no ayuda mucho. Galeotti escribe que "ciertamente preferiría ser blanco de memes desconcertantes que de misiles nucleares".

Inyectar dinero en la industria de la guerra no siempre es la respuesta

Tres aspectos de su libro son pertinentes a la discusión actual sobre una estrategia de seguridad nacional para Alemania y más allá.

La corrupción y el crimen se utilizan a menudo para ejercer influencia en los estados, y Galeotti exige una respuesta política de seguridad inteligente. Por ejemplo, se han desarrollado herramientas muy poderosas para combatir el lavado de dinero para financiar el terrorismo, pero no se han aplicado a ningún *otro* motivo de lavado de dinero.

Galeotti también pinta una imagen muy ambivalente del derecho internacional, desde su uso indebido en juicios por difamación presentados para suprimir críticas impopulares en el país y en el extranjero, hasta las 'Notificaciones rojas' de Interpol por perseguir a figuras de la oposición y justificaciones endebles por comportamiento que *obviamente* viola el derecho internacional. Todos los estados, incluso los extremadamente revisionistas, cuestionan y buscan explotar el derecho internacional, y eso merece atención. Según Galeotti, aunque es fácil subestimar a los tribunales y los abogados, no se debe minimizar el papel de estos "señores aburridos": su papel "en frenar los excesos del gángster, el cleptócrata, el tirano y el terrorista no debe ser subestimado".

Galeotti señala con razón que las constantes innovaciones en el ejército dificultan que los estados asignen recursos presupuestarios limitados. Al imperativo de políticas de seguridad flexibles e imaginativas se oponen los departamentos, agencias y ramas de las fuerzas armadas que defienden y buscan hacer crecer sus presupuestos. Especialmente 'los países más grandes que buscan cubrir todas las bases bien pueden encontrar que no importa si tiene los últimos luchadores o incluso mucho poder blando si su infraestructura es especialmente vulnerable a los piratas informáticos o su élite política es susceptible a ataques sin control. soborno e influencia extranjera.

Gasto estratégico

Al final de su libro, Galeotti señala que la 'Revisión integrada de seguridad, defensa, desarrollo y política exterior' de Gran Bretaña establece inteligentemente las prioridades. Esto nos lleva de vuelta a la estrategia de seguridad nacional de

Alemania. Deberíamos ir un paso más allá de Galeotti y no contentarnos con desarrollar una estrategia que simplemente *suen*a bien. No tendrá éxito si las prioridades estratégicas no se incluyen en el presupuesto. Aquí, también, sería prudente echar un vistazo a Gran Bretaña, cuyo 'Presupuesto de Otoño y Revisión de Gastos' hace posible reconciliar la estrategia con la planificación presupuestaria. Malcolm Chalmers del Royal United Services Institute (RUSI) muestra cómo interpretar dicho documento para beneficiar la política de seguridad.

Las revisiones de gastos, o análisis de presupuesto basados en temas, no son desconocidos en Alemania. Obviamente, sin embargo, no se han utilizado tanto aquí. Eso debería cambiar, y se acerca una buena oportunidad para hacerlo: el 22 de junio, el Gabinete decidirá el presupuesto federal de 2023, determinando el tema del próximo ciclo de Revisión de Gastos. En vista de las discusiones en curso sobre el *Zeitenwende* ('punto de inflexión') de Alemania, los activos especiales y la estrategia de seguridad nacional, su próxima Revisión del Gasto *debe* ser estratégica.